

## **EL PODER CIVILIZADOR DE LA SENSIBILIDAD MORAL\***

ÁNGELA CALVO DE SAAVEDRA\*\*

### RESUMEN

El propósito de este texto puede desglosarse en dos puntos. Por una parte, recoger la tesis que Richard Rorty plantea en "Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo", según la cual para pensar el progreso moral en el mundo contemporáneo, David Hume resulta mejor consejero que Immanuel Kant, por cuanto sostiene que el sentimiento moral, la simpatía corregida, –y no la razón– constituye la competencia moral fundamental, portadora de ilustración y de civilización. Por otra, dilucidar en el modo de investigación moral del filósofo escocés del siglo XVIII claves de contenido ético relevantes para pensar solidaridad, tolerancia, participación y sociedad civil en el contexto actual.

---

\* Ponencia leída en la Comisión de "Ética y Política" de los Congresos de Convergencia (4º Congreso Mundial de Investigación-Acción, Aprendizaje-Acción y Gestión de Procesos. y 8º Congreso Mundial de Investigación-Acción Participativa), realizados en Cartagena entre el 31 de mayo y el 5 de junio de 1997.

\*\* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

## THE CIVILIZING POWER OF MORAL SENSE\*

ÁNGELA CALVO DE SAAVEDRA\*

### ABSTRACT

This paper has two main purposes. On the one hand, to retrieve Rorty's thesis in "Human Rights, Rationality and Sentimentalism", according to which David Hume is best suited than Kant to think moral progress in contemporary world. And this is so for the Scottish philosopher argues that moral feeling, as corrected sympathy, –and not reason– is the fundamental moral competence that begets enlightenment and civilization. On the other hand, the paper intends to find out in Hume's moral enquiry relevant moral keys to think solidarity, tolerance and participation in today's context.

---

\* This paper was read at the Ethical and Politics Commission of the Convergence Congresses (4th World Congress on Action-Research, Action-Learning and Process Management and 8th World Congress on Participatory Action-Research), that took place in Cartagena, May 31 -June 5, 1997.

\* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

*(...) diariamente nos encontramos con personas cuya situación es diferente a la nuestra, por lo que nunca podrían relacionarse con nosotros en términos razonables si permaneciésemos constantemente en nuestra situación y punto de vista. La comunicación de sentimientos que se establece cuando conversamos y estamos en compañía es lo que nos lleva a formar algún criterio general de aprobación o desaprobación del carácter o forma de ser (...).*

DAVID HUME

EN UN RECIENTE ARTÍCULO, Richard Rorty<sup>1</sup> afirma que para pensar el progreso moral en el mundo contemporáneo, David Hume resulta mejor consejero que Immanuel Kant, por cuanto sostiene que el sentimiento moral, la simpatía corregida, –y no la razón– constituye la competencia moral fundamental, portadora de ilustración y de civilización. Es el propósito de la presente intervención recoger esta tesis y dilucidar, en el modo de investigación moral del filósofo escocés del siglo XVIII, claves de contenido ético relevantes para pensar solidaridad, tolerancia, participación y sociedad civil en el contexto actual.

La pretensión humeana es dar un giro a la investigación metafísica del cual espera no sólo un camino seguro para las ciencias sino el progreso moral de la humanidad; el punto de ataque, la "capital", ha de ser la naturaleza humana –relación ineludible de todo saber– y por ello es preciso una ciencia que, a partir del método experimental pueda describir, trazar una "geografía mental", en la que se dispongan de manera ordenada las fuerzas y la extensión del entendimiento, las pasiones, el gusto y el sentimiento, poniendo así coto a la superstición y al dogmatismo.

El punto que resulta significativo es que para Hume el sujeto de la indagación es contingente, complejo, mudable y dependiente del trato y la conversación con otros para la constitución de su autoimagen, su vida emocional, su autoconciencia y sus evaluaciones. Al hombre que quiere acercarse es al que puede observar en el curso

---

1. Cfr. RORTY, RICHARD, "Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo", en Tomás Abraham, Alain Badiou, Richard Rorty (Editores), *Batallas éticas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, pp. 59-80.

habitual de la vida, en las interacciones, ocupaciones y placeres en sociedad. Estaría adecuadamente representado por la primera persona del plural, por el nosotros, habitantes de roles sociales, especie curiosa que vive en el juego de espejos que es el teatro del mundo. Así, afirma que el hombre es "la criatura que más ardiente deseo de sociabilidad tiene en el universo (...). No podemos concebir deseo alguno que no tenga referencia a la sociedad (...). Todo placer languidece (...) cuando no se disfruta en compañía, y todo dolor se hace más cruel e insoportable"<sup>2</sup>.

La investigación humeana busca reflexionar teóricamente acerca del origen de las distinciones morales que efectivamente realizan los hombres –censura o aprobación de un carácter, vicio o virtud– y asimismo ayudar a construir un camino hacia la felicidad y la vida buena compartida en sociedad, "mediante adecuadas representaciones de la fealdad del vicio y de la belleza de la virtud, producir los hábitos correspondientes e inducirnos a evitar los unos y a abrazar los otros"<sup>3</sup>. Para lograr el interés especulativo y el práctico, busca un lenguaje filosófico que hable a la vida mixta del hombre, ser racional, sociable y activo, cuya naturaleza exige que la dedicación a la ciencia no reste nada a su humanidad. Cada ámbito requiere un modo de trabajo, una escritura y un estilo peculiar aunque son complementarios; la rica metáfora que utiliza para caracterizarlos es la del anatomista y el pintor.

---

2. HUME, DAVID, *A Treatise of Human Nature*, Analytical Index by L.A. Selby-Bigge, Second Edition with Text Revised and Notes by P.H. Nidditch, Clarendon Press, Oxford, 1978, p. 383. Cuando la traducción no es nuestra, se usa la siguiente traducción al español: *Tratado sobre la naturaleza humana*, traducción de Félix Duque, Ediciones Orbis, Madrid, 1984, SB 363. En adelante se citará según las siglas correspondientes al título en inglés y se hará referencia a foliación de la edición de Selby-Bigge, *THN*, SB 363.

3. HUME, DAVID, "Enquiry Concerning the Principles of Morals", en *Enquiries Concerning Human Understanding and Concerning the Principles of Moral*, Reprinted from the Posthumous Edition of 1777 and Edited by L.A. Selby-Bigge, Third Edition with Text Revised and Notes by P.H. Nidditch, Clarendon Press, Oxford, 1975, *EPM*, SB 172. Cuando la traducción no es nuestra, se usa la siguiente traducción al español: *Investigación sobre los principios de la moral*, traducción de Carlos Mellizo, Alianza Editorial, Madrid, 1993. En adelante se citará según las siglas correspondientes al título en inglés y se hará referencia a foliación de la edición de Selby-Bigge: *EPM*, SB 172.

Las Bellas Letras no son sino un retrato de la vida humana en diversas actitudes y situaciones. Nos inspiran distintos sentimientos de elogio o censura, admiración o ridículo, de acuerdo con las cualidades del objeto que nos presentan. Un artista está mejor preparado para triunfar en este esfuerzo si, además de un gusto delicado y una rápida aprehensión, posee un conocimiento preciso de la textura interna y de las operaciones del entendimiento, del funcionamiento de las pasiones y de las diversas clases de sentimiento que distinguen vicio y virtud (...). El anatomista expone los objetos más desagradables y horribles, pero su ciencia es útil al pintor (...). La precisión es siempre ventajosa para la belleza, y el razonamiento riguroso para el sentimiento refinado. Vanamente exaltaríamos el uno despreciando el otro<sup>4</sup>.

La trayectoria de sus escritos filosóficos deja ver la unidad del proyecto con significativos virajes en el estilo, con la clara intención de que las obras sean de utilidad para el público, diviertan y eduquen moralmente, contribuyendo a salir de la barbarie. El sentido de la evolución del Hume anatomista hacia el Hume pintor está animado por la pregunta acerca del carácter de la filosofía moral y su influencia en la sociedad: el paso del texto analítico (Tratado) al inquisitivo (Investigaciones) hacia el que inaugura la dinámica de la conversación con el lector (Ensayos), corresponde a un contexto que no resulta anacrónico hoy, a saber, el interés y la necesidad de convertir los asuntos de la moral en cuestiones públicas, movilizar las afecciones del hombre común hacia ellos.

Efectivamente, el modo de interlocución conversación/ensayo reproduce la dinámica social en la que se generan, se transforman y se afinan los sentimientos morales; su carácter no es demostrativo, no convence argumentativamente, no es fundamentalista y justamente por ello tiene un poder civilizador: abre perspectivas, contamina, transfunde el deseo de pensar, educa en el humor y la ironía, en la

---

4. HUME, DAVID, "Enquiry Concerning Human Understanding", en *Enquiries. Concerning Human Understanding and Concerning the Principles of Moral*, Reprinted from the Posthumous Edition of 1777 and Edited by L.A. Selby-Bigge, Third Edition with Text Revised and Notes by P.H. Nidditch, Clarendon Press, Oxford, 1975, *EHU*, SB 10. Cuando la traducción no es nuestra, se usa la siguiente traducción al español: *Investigación sobre el entendimiento humano*, traducción de Magdalena Holguín, Norma, Santafé de Bogotá, 1992. En adelante se citará según las siglas correspondientes al título en inglés y se hará referencia a foliación de la edición de Selby-Bigge: *EHU*, SB 10.

tolerancia, por cuanto apela a lo común –no esencial ni necesario– que va apareciendo entre la pluralidad de perspectivas, de creencias, de valoraciones, como presencia de lo pequeño, de lo contingente, capaz, en su fragilidad, de establecer puentes de solidaridad.

La sociabilidad, como carácter específico de la naturaleza humana, también nos dota de recursos para convivir en la diferencia. Cuando Hume confía en el progreso de los sentimientos, en la maleabilidad y contingencia del sujeto, está negando la figura del egoísta radical, del indiferente a intereses más generales que el beneficio propio; más bien está imaginando círculos estrechos animados por afectos mutuos y solidarios<sup>5</sup>. Similar representación es la que tiene Rorty cuando habla de la situación más común en el presente en términos de "la persona cuyo trato con una franja bastante estrecha de bípedos implumes es moralmente impecable, pero que permanece indiferente ante el sufrimiento de los que no entran en esa franja"<sup>6</sup>. Se trata entonces de ampliar de manera sutil esa franja del "nosotros", ganar "la habilidad para percibir cada vez mejor que las diferencias tradicionales (de tribu, religión, raza, costumbres) carecen de importancia cuando se comparan con las similitudes con respecto al dolor y a la humillación –la habilidad para pensar de personas muy diferentes a nosotros como incluidas en la franja del "nosotros"<sup>7</sup>–. La comunicación que establece la conversación elude el mecanismo fácil y violento de la exclusión para afirmar comunidad moral.

Para captar en toda su magnitud la potencia civilizadora que Hume otorga al teatro de la conversación, es preciso establecer que éste es el origen y el sedimento del punto de vista moral. Si las distinciones morales –juicios de aprobación o censura de un carácter contemplado por un espectador– son obra del sentimiento y no de la razón, ya que ella es inerte para movilizar la voluntad, es decir para suscitar pasiones y producir o impedir acciones, se requiere indagar acerca del mecanismo que opera en la evaluación.

---

5. Cfr. HUME, DAVID, *THN*, SB 603.

6. RORTY, RICHARD, *Op. cit.* p. 70.

7. RORTY, RICHARD, *Contingency, Irony and Solidarity*, Cambridge University Press, 1989, p. 192. La traducción es mía. (En español, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 210.).

El juicio moral es un particular placer o dolor, es sentir satisfacción o desagrado determinados al contemplar un carácter; "es el sentimiento mismo el que constituye nuestra alabanza o admiración"<sup>8</sup>, así como nuestra desaprobación o censura, y en eso consisten la virtud y el vicio. Pero se trata de un sentimiento *peculiar*: "sólo cuando un carácter es considerado en general y sin referencia a nuestro interés particular causa esa sensación o sentimiento en virtud del cual lo consideramos moralmente bueno o malo"<sup>9</sup>. Es decir, el sentimiento gana el punto de vista moral en la imparcialidad. ¿Cómo? Descartado el egoísmo como motivo determinante, "debemos adoptar un afecto más público y reconocer que los intereses de la sociedad no nos son, ni siquiera por sí mismos, enteramente indiferentes"<sup>10</sup>.

En este punto Hume introduce una notable cualidad de la naturaleza humana –capaz de matizar todas las diferencias– la simpatía, cualidad que nos vincula a otros y, en la comunicación e interacción, moviliza las inclinaciones y pasiones de tal manera que se contaminan y expanden de una mente a otra, aunque inicialmente nos parezcan bastante disímiles y distantes; su obra es posible porque "ninguna pasión, si está bien representada, puede sernos enteramente indiferente, porque no hay una de la cual el hombre no tenga dentro de sí, por lo menos sus semillas y primeros principios"<sup>11</sup>. El yo humeano, tinglado de pasiones, se va tallando en esa construcción conjunta e imaginativa de semejanzas, que, partiendo de afecciones comunes, va constituyendo al otro desde la conjunción constante experimentada y la inferencia de la mente que imagina la conexión necesaria de las acciones con motivos, caracteres y circunstancias. Realmente experimentamos las pasiones más por el contacto con los demás que por el propio temperamento: los signos y efectos de ellas que observamos en el roce social nos dan una idea que se aviva a tal punto que produce en el espectador una emoción idéntica a la original en el otro. La simpatía como principio tiene una extensión indeterminada puesto que

---

8. HUME, DAVID, *THN*, SB 471.

9. HUME, DAVID, *Ibidem*, SB 472.

10. HUME, DAVID, *EPM*, SB 178.

11. HUME, DAVID, *Ibidem*, SB 180.

la naturaleza ha preservado una gran semejanza entre todas las distintas criaturas humanas y nos es imposible advertir en los demás una pasión o principio cuyo paralelo no encontremos en nosotros mismos. Lo mismo ocurre en la fábrica de la mente que en la del cuerpo<sup>12</sup>.

Así, la similitud en la capacidad de sentir los unos hacia los otros se torna principio, puente del juicio moral intersubjetivo e imparcial. La imaginación es la fuerza suave que torna lo semejante idéntico y por esa potencia de ficción experimentamos y nos hacemos partícipes de los sentimientos –de su felicidad o de su miseria– de los demás, y en esa dinámica éstos se van acercando a ser "uno de nosotros", a los cuales, paulatina y espontáneamente –no por obligación– vamos reconociendo con gusto y facilidad.

Sin embargo, la semejanza virtual –esa que hace que "a cualquier parte donde vayamos, sobre cualquier cosa que reflexionemos o conversemos, todo se nos presente también bajo el aspecto de la felicidad y miseria humanas y excite en nuestro corazón un movimiento simpático de placer o desasosiego"<sup>13</sup> – en los contextos concretos crece o disminuye según la cercanía y la relación que nos vincula con el otro. Por ello, el punto de vista moral se educa, se refina el sentimiento y se afina la percepción –como espectador y como espectáculo–, la simpatía se va corrigiendo en el lenguaje y el trato mutuo. El movimiento simpático entre las mentes suscita no sólo el orgullo y la humildad frente a nosotros mismos a partir de la alabanza o censura que recibimos en el teatro de la conversación, sino el amor o el odio hacia otros, según su carácter resulte benéfico y agradable u ofensivo y desagradable para sus semejantes. En cada uno tiene particular valía el juicio moral que recae sobre él en el mundo social y por eso se constituye en fuerza moral normativa importante.

La educación sentimental –como califica Rorty la propuesta humeana para el presente– se requiere porque la sensibilidad moral puede ser extremadamente susceptible y vulnerable al placer y al dolor causado a la propia persona o a otra. Esa delicadeza de pasión, ante las infinitas vicisitudes de la vida pública, implica el riesgo de

---

12. HUME, DAVID, *THN*, SB 318.

13. HUME, DAVID, *EPM*, SB 180.



hundirse en el dolor y el resentimiento, perdiendo el humor y la mirada contingente, así como la capacidad de goce en la interacción. La cura para la delicadeza de pasión es la delicadeza del gusto; permite acceder a los mismos beneficios pero asimismo estar más protegidos frente a los avatares de la fortuna; ella transforma la percepción de las situaciones, sustituyendo las pasiones violentas por pasiones calmas. El escenario de la corrección es de nuevo la experiencia de la conversación que va afinando y agudizando al espectador en la atención a la multiplicidad y complejidad de las circunstancias y actuaciones particulares, todas ellas combinaciones paradójicas de lo bello y lo horroroso, de lo sublime y lo miserable. Así se va ganando un punto de vista estético y ético más crítico, con nociones más justas y quizá menos puras de la vida, de manera que "muchas cosas que agradan o afligen a otros, aparecerán a nosotros como demasiado frívolas para acaparar la atención"<sup>14</sup>, o, quizá, demasiado dogmáticas y fundamentalistas para ser generalizables.

El predominio de las pasiones calmas corresponde en Hume a la imagen de una vida buena y feliz para las comunidades humanas; es apertura a las voces de la belleza y eticidad presentes en la cultura que se reconstruyen imaginativamente en la conversación, ámbito donde se colorea y se matiza la mente privada, produciendo metáforas narrativas nuevas, vivibles. Ese es el camino sugerido porque, de una parte, nada puede formar mejor el carácter que el contacto con la belleza y con la elegancia del sentimiento, y, de otra, es favorable a la conformación de comunidades liberales, donde se requiere –bajo unas reglas de justicia que garanticen confianza básica– distinguir las más sutiles diferencias entre los hombres para ser individualmente capaces de responder con responsabilidad y compromiso solidario, al saber que el sólo vínculo de especie es insuficiente para motivar mutuo cuidado y preocupación.

El papel de la filosofía en esta lucha contra la barbarie es bien sugestivo y se caracteriza como medicina del alma y como antídoto soberano contra la intolerancia y la superstición, en tanto escribirla

---

14. HUME, DAVID, "Of the Delicacy of Taste and Passion" en *Essays, moral, political and literary*, Eugene F. Miller editor, LibertyClassics, Indianapolis, 1987, p. 6. (Traducción al español: "Sobre la delicadeza de gusto y de la pasión", en *Sobre la norma del gusto y otros ensayos*, Península, Barcelona, 1989).

y leerla amplía el círculo de interlocutores y perspectivas contribuyendo al desarrollo y refinamiento morales. La condición la explicita Hume de nuevo en una recursiva metáfora, "la embajada", lugar de conexión entre el mundo de los letrados y el de los conversadores, vínculo que se hace imprescindible para alcanzar la bondad y la belleza en la vida social moderna, pues

¿qué posibilidad hay de encontrar tópicos de conversación adecuados al entretenimiento de criaturas racionales, sin el recurso de la historia, la poesía, la política y los más obvios principios de la filosofía? (...) De otra parte, el saber ha sido gran perdedor al estar encerrado en academias y celdas y separado de la buena compañía. Por este medio las Bellas Letras se han tornado totalmente bárbaras, al ser cultivadas por hombres sin gusto ni maneras, y sin la libertad y facilidad de pensamiento y expresión que sólo se pueden adquirir por medio de la conversación<sup>15</sup>.

En la cita anterior la sugerencia podría conectarse con el papel de la literatura en la formación y desarrollo del punto de vista moral así como de la eticidad de las costumbres. La referencia es al trabajo de Martha Nussbaum<sup>16</sup>, pero es bueno aclarar que en él no se hace ninguna alusión explícita a Hume.

Cuando se pone el sentimiento como eje de la moralidad, es claro que ésta no es susceptible de conocimiento objetivo, de verdad o falsedad; estamos en el terreno de la decisión acertada que no se guía por universales sino por la fina percepción de particulares. Tomando palabras de Henry James, la autora caracteriza el punto de vista moral como ser "*finely aware and richly responsive*"; es decir, sentir, percibir, hacerse cargo simpáticamente de la vida del otro, vigilando cuidadosamente los detalles, atendiendo de manera silenciosa e intensa para compartir la grandeza y belleza de una vida, justamente en su esfuerzo y en su finitud y contingencia. La conversación amorosa que se establece con los personajes literarios –y virtualmente en la vida cotidiana– pone de presente la vulnerabilidad del bien como proyecto, porque está atravesado por lo mudable, lo que escapa al

15. HUME, DAVID, "Of Essay Writing", en *Ibidem*, p. 535. la traducción es mía. (Traducción al español: "El género ensayístico", en *Sobre el suicidio y otros ensayos*, Alianza Editorial, Madrid).

16. Cfr. NUSSBAUM, MARTHA, *The Fragility of Goodness*, Cambridge University Press, 1986 y *Love's Knowledge*, Oxford University Press, 1990.

control y por eso es quizá lo más valioso para la vida: el otro, la *phylia* inevitable para lograr una vida buena compartida.

La investigación de la "geografía emocional" humeana permite una percepción más sutil de las personas y traza límites a nuestras posibilidades –la diferencia–, pero permite sentirnos iguales, como diría Charles Taylor, "porque por encima de la diferencia existen ciertas propiedades comunes o complementarias, que tienen cierto valor"<sup>17</sup>. Es más, como hemos construido un sujeto contingente, al conversar se van relativizando las metáforas que habitamos, se flexibiliza la perspectiva, se activa la capacidad de improvisación a la luz de los libretos de los coautores narrativos y de la movilidad de la escenografía, para responder de manera ampliada y emocionalmente motivada a cada situación. La conversación potencia la gama de horizontes vividos que nos hacen reaccionar, no sólo en el sentido de ensanchar el "nosotros solidario", sino en el de suscitar aversión a ciertas negaciones de lo humano en nuestra vida social.

La última idea remite al rendimiento de la simpatía corregida en y por la conversación para la vida política; más que una respuesta contundente, me atrevo a sugerir, que en ella, no obstante que el teatro se amplía a tal punto que se desdibujan las particularidades, justamente por eso es central la finura del espectador para escuchar su voz, recuperar su rostro y desde esa experiencia de vidas concretas sentir la imposibilidad de ser cruel o humillante para con otros. Se trata de un uso cívico del sentimiento, condición de todo consenso razonable, pues finalmente la moral y la política están en las personas concretas que actúan, más que en las teorías que las piensan con determinadas competencias.

En suma, la flexibilidad de la sensibilidad, la corrección de los sentimientos y su refinamiento, se torna poder civilizador, en la medida en que la conversación moral habilita para percibir similitudes que superan las diferencias, suscitando solidaridad, y vida ciudadana. La continua renovación y recreación del yo y del nosotros a través de la interacción con otros –ojalá bastante distantes– es un recurso frágil pero no por ello despreciable para reducir la barbarie.

---

17. TAYLOR, CHARLES, *La ética de la autenticidad*, Paidós, Barcelona 1994, p. 86.

